

# Artículos de Interes

Martes 5 de agosto de 2003

## Título

### **AHORA SÍ UN ENFOQUE ADECUADO DE LOS PROGRAMAS ALIMENTARIOS**

## Texto

El 28 de Julio en su mensaje a la nación el Presidente de la República reiteró la voluntad del gobierno de potenciar los programas alimentarios y no cerrar ningún comedor popular o local de vaso de leche, afirmando así lo postulado del Plan de Gobierno de Perú Posible durante la campaña, saldando la deuda social que el Perú tiene con nuestros compatriotas más pobres y fundamentalmente porque las necesidades alimentarias requieren de respuestas de emergencia en tanto se produce el reordenamiento del estado, la estabilidad macroeconómica y la creación de fuentes de trabajo.

Como científica y educadora, pero sobre todo madre, debo enfatizar una vez más y siempre que sea necesario el terrible daño que la falta de alimentos perpetra de manera categórica e irreversible en los niños y en general a los seres humanos al afectar su desarrollo físico y mental, mermando sus posibilidades productivas y limitando severamente sus posibilidades futuras, este es el círculo ominoso por el que se perpetúa la pobreza.

¿No será éste un momento para replantear la necesidad de evitar o reducir esta tremenda pérdida de creatividad humana tanto de aquellos que viven, crecen y se desarrollan en condiciones menos adversas al que se ha denominado "resiliencia"?, Alejandro Toledo y yo somos una expresión de este fenómeno pero somos más bien la excepción que confirma la regla.

Ante el discurso de algunos críticos que afirman que regalar alimento produce un efecto pernicioso en los pobres acostumbrándolos a recibir y volverlos mendigos permanentes ó aquel de los técnicos eficientistas que ponen el acento en la "focalización" de la ayuda en los sectores de extrema pobreza utilizando enfoques territoriales que obvian bolsones interiores de pobreza, afirmo que un millón y medio de peruanos pobres reciben alimentos gracias a una amplia red de comedores populares, clubes de madres y comités del vaso de leche, operados por mujeres pobres constituidas en aproximadamente 86,000 organizaciones sociales de base en todo el país. Ellas gratuitamente: acopian alimentos que proporciona el gobierno: arroz, cereales, aceite y eventualmente carnes, financian y compran alimentos e insumos complementarios, procesan las raciones y hacen mantenimiento y reposición de local y equipos; así el aporte del gobierno constituye sólo el 20 % del costo de la ración alimentaria, la diferencia la aportan las mujeres con su trabajo y el pago de beneficiarios no priorizados para recibir totalmente gratis el alimento por el que pagan 1 nuevo sol por ración.

Pasividad y acostumbramiento son términos impropios porque no existe recepción pasiva de alimentos sino un valioso e importante esfuerzo y contribución de los mismos pobres que multiplicando por cinco los recursos gubernamentales, priorizan y focalizan a su interior a sectores más vulnerables (niños, mujeres embarazadas, tebecianos y ancianos), para los demás no hay gratuidad.

A los críticos quiero decirles que los programas de "alivio a la pobreza" son eso alivio y son temporales en tanto se produce el desarrollo y se restablece la justicia en una sociedad profundamente desigual y marginadora, son vitales para la democracia porque la gobernabilidad corre grave peligro ante los lentos resultados de los procesos de crecimiento y desarrollo origen de la explosión social que recorre América Latina impulsada por multitud de seres que reclaman pan, justicia y esperanza, a los no se les puede pedir que esperen por que el hambre de los seres humanos no admite esperas.

Cuando el Presidente Lula asumió su gobierno anunció su Programa "Hambre Cero": bonos de alimentos para "que ningún brasilero pobre se acueste sin haber tomado sus alimentos", recibió el reconocimiento de organismos multilaterales y negoció obligaciones financieras vinculadas al servicio de su deuda orientándolos a este programa. ¿Por qué entonces ser tan críticos de la propuesta del Presidente Toledo en este tema? Conozco de su preocupación y el tiempo que ha dedicado en el Grupo de Río y en organismos multilaterales y su preocupación por el manejo responsable de la economía, por eso creo que es necesario apoyar una nueva ofensiva negociadora para dotar de mayores recursos y ampliar la cobertura de los programas alimentarios y de empleo temporal tan necesarias para la paz social y la lucha contra el terrorismo.